

# *Puertorriqueños y otros hispanos: integración y desigualdad en una ciudad neoyorquina*

TOMÁS CALVO BUEZAS  
(Universidad Complutense)

Veinte millones de hispanos viven, sueñan y sufren hoy en las entrañas del país más rico del mundo<sup>1</sup>. Casi todos ellos, exceptuando una minoría de descendientes mexicanos de los Estados de Nuevo México, Texas, Arizona, Nevada y California, arribaron como emigrantes peregrinos en busca de la Tierra Prometida<sup>2</sup>. Algunos de ellos lo han conseguido, al menos para sus hijos y nietos. Pero para la mayoría, la Tierra que debería manar leche y miel se convirtió en un desierto urbano de asfalto, que sólo producía abrojos de soledades y tristezas. Los campesinos hispanos, la mayoría de ellos mexicanos, y los ilegales, calculados en ocho millones, forman los grupos hispanos peor maltratados en la sociedad americana<sup>3</sup>. El grupo cubano, casi un millón, establecido casi mayoritariamente en Florida, es el que tiene mejores puestos de trabajo, y por lo tanto mayor nivel de vida. Los mexicanos emigrantes o hijos de emigrantes, forman el grupo hispano más numeroso con doce millones, cinco de ellos estimados como emigrantes sin residencia legal, llamados «ilegales» o «indocumentados».

---

<sup>1</sup> Mi trabajo de campo en la ciudad neoyorkina de Amsterdam ha sido de diez meses, habiendo residido por cinco años en los Estados Unidos, investigando el movimiento chicano y el puertorriqueño. Parte del presente artículo fue leído en el Congreso de Sociología, Zaragoza, septiembre 1981.

<sup>2</sup> Sobre los hispanos, particularmente los chicanos, pueden consultarse las obras de Carey Mc WILLIAM, *Al norte de México*, México, Siglo XXI, 1972, y *Factories in the Field*, Santa Bárbara and Salt Lake, Peregrine Publisher, 1971; Stan STEINER, *La Raza: The Mexican American*, Nueva York, Harper and Row Publisher, 1970, Juan GÓMEZ QUIÑONES y Luis LEOBARDO ARROYO, *Orígenes del Movimiento Obrero Chicano*, México, Ediciones Era, 1978.

<sup>3</sup> Grace HALSELL, *Los ilegales: vida y drama del bracero indocumentado* México, Diana, 1979; Julián SAMORA, *Los Mojados The Wetbacks*, Notre Dame University of Notre Dame Press, 1971; Austin T. FRAJOMEN, *Alien: Criminal or Economic Refuge?*, Nueva York, Center for Migration Studies, 1973.

Si los mexicanos se han establecido en más de un 60 % en «sus» antiguos Estados del Suroeste, y otros importantes contingentes en Chicago, los puertorriqueños han tomado las ciudades del Este como «su» territorio, siendo Nueva York el epicentro de la emigración puertorriqueña <sup>4</sup>.

Si en 1940 estaban residiendo 61.000 puertorriqueños (de los 70.000 en toda USA) en la ciudad de Nueva York, en 1950 los residentes puertorriqueños de N. Y. subieron a 245.800, en 1960 a 612.574, en 1970 a 817.712, y ahora en los 80 se calculan en casi un millón de puertorriqueños en Nueva York, existiendo casi otro millón en otras ciudades del Este (como Chicago, Philadelphia, Cleveland, Boston, etc.) <sup>5</sup>. Estos datos nos demuestran que la gran emigración puertorriqueña fue después de la Segunda Guerra Mundial, en que el crecimiento industrial de Estados Unidos y el abandono rural de Puerto Rico empaquetó —por primera vez en la historia americana— un gran contingente que llegaba en avión y que eran (desde 1917) *ciudadanos americanos*.

Pero los *pilgrims* puertorriqueños del avión, que llegaron a la que es desde 1898 su nueva metrópoli imperial y que recibe bajo la mirada protectora de la Madre Libertad a todos los pobres y desheredados del mundo para hacerlos ricos y honestos, no han encontrado en su mayoría la felicidad soñada y sí los ghettos deteriorados del *Barrio*, Bronx, Brooklyn y Manhattan, territorios rojos y «malditos» en el corazón de la ciudad, que raramente pisan los turistas.

*La Comisión de Derechos Civiles de los Estados Unidos* realizó en 1976 un Informe sobre los puertorriqueños; y en la carta escrita al Sr. Presidente de USA y Presidentes del Senado y Casa de Representantes, acompañándoles el Informe, decían:

«En los Estados Unidos Continentales residen 1,7 millones de puertorriqueños... Como ciudadanos americanos, inmigran al continente... en busca de mejores oportunidades de empleo y de una mejor educación para sus hijos. Una vez llegan, la vasta mayoría son relegados a una existencia lúgubre en el ghetto urbano... tienen uno de los promedios más altos de desempleo, una alta proporción de familias vivienda al nivel de la pobreza; y en sus comunidades, el promedio más alto de deserción escolar. Para la vasta mayoría de puertorriqueños, su ingreso con éxito en el corazón de la sociedad americana es muy incierto aún.»

<sup>4</sup> Joseph FITZPATRICK, *Puerto Rican Americans: The Meaning of Migration in Mainland*, Englewoods Cliffs, Nueva Jersey, Prentice Hall, 1971; Alberto LÓPEZ y James PETRAS, *Puerto Rico and Puertoricans*, Nueva York, John Wiley and Sons, 1974; Eduardo SEDA BONILLA, *Puerto Rico: Requiem por una cultura*, Río Piedras, Bayoán, 1974.

<sup>5</sup> Informe de la Comisión de Derechos Civiles de los Estados Unidos, *Puertorriqueños en los Estados Unidos Continentales*, U.S. Commission in Civil Rights, Washington, 1967.

Y tan incierto y triste; las estadísticas que el Informe presenta con frío patetismo, son altamente significativas.

Si en 1975 el ingreso medio anual por familia en los Estados Unidos fue de \$ 12.386, la media para los hispanos fue de \$ 9.498; y de ellos \$ 7.629 para las familias puertorriqueñas, \$ 9.498 para los mexicoamericanos y \$ 11.410 para los cubanos. En ese mismo año el 32,6 % de las familias puertorriqueñas tenían ingresos inferiores al nivel de pobreza; el 24 % de los mexicoamericanos, el 14,3 % de los cubanos, mientras el porcentaje medio de familias pobres para toda la nación era del 11,6 %. La situación se viene deteriorando progresivamente; si en 1959 los puertorriqueños ganaban el 71 % del promedio nacional, en 1974 sus ingresos bajaron relativamente el 59 %, ofreciendo además el más alto nivel de desempleo. Y en lo que respecta al nivel educativo, el panorama es tristemente revelador: mientras que un 3,3 % de los americanos adultos no habrá llegado a completar cinco años de la escuela primaria, para los puertorriqueños se elevaba a un 17,4 %; si el 62 % de los adultos norteamericanos estaban graduados por la escuela secundaria (bachillerato), sólo el 28,7 % de los puertorriqueños lo estaban, mientras que para los cubanos ascendía al 51 %, y para los mexicoamericanos el 31 %. Esta situación educativa viene empeorada por el poco número de maestros hispanos en las escuelas norteamericanas. En la ciudad de Nueva York estaban matriculados en 1974 casi 300.000 niños hispanos, de ellos 256.000 puertorriqueños, formando los niños hispanos el 27 % de la matrícula escolar de Nueva York, y teniendo únicamente 1.391 maestros hispanos (un 2,4 % del magisterio neoyorquino). Y la situación universitaria aún es peor, únicamente el 1 % de los adultos puertorriqueños en Nueva York están graduados en la Universidad, mientras lo están el 4 % de los negros y el 13 % de los blancos<sup>6</sup>.

Pero en todas las sociedades se dan también relaciones de integración y cooperación, que es lo que hace que todos sean de alguna forma «socios» e «iguales», al menos a cierto nivel ritual o simbólico. Esto es lo que se proclama con la Declaración Universal de Derechos Humanos o en la Constitución americana con *all men are born equal*; esto es lo que se simboliza en muchos tipos de fiestas, como en el Ritual de *Bicentenario* que Estados Unidos celebró con gran solemnidad en 1976, bajo el lema de *Justice and Liberty for all*, y en la que participaron los hispanos y puertorriqueños.

#### HISPANOS EN UNA CIUDAD DEL ESTADO DE NEW YORK

Con el objetivo de visualizar más profundamente las relaciones de discriminación social de los hispanos, a la vez que resaltan los proce-

---

<sup>6</sup> Datos tomados del Informe arriba citado.

sos simbólicos de igualitarismo ritual, vamos a analizar *in extenso* un caso de estudio sobre la situación de los hispanos en la ciudad de Amsterdam, población de 25.000 habitantes del Estado de Nueva York. Su carácter numérico reducido, el origen multiétnico y multinacional de sus habitantes, su carácter manufacturero-industrial, la presencia de una visible minoría hispana de 2.500 personas (un 10 % de la población total), todo ello la hace un magnífico laboratorio *quasi experimental* para el análisis sociológico y antropológico de las estructuras sociales y de las relaciones inter-étnicas.

Todas las complejidades de la sociedad moderna norteamericana tienen su manifestación en esta ciudad: capitalismo industrial, relaciones de clase, diversidad de etnias, razas y orígenes nacionales, economía conflictiva, estructura urbana, etc., etc. Por eso las generalidades —aunque necesarias— que hemos dicho de los hispanos en los Estados Unidos y los puertorriqueños en la metrópoli de casi diez millones de Nueva York, se hacen más visibles y patentes en esta ciudad, tipo ideal para el análisis antropológico.

La metodología y marco teórico conjugará el énfasis antropológico en los procesos ritualísticos-simbólicos de las celebraciones y ceremonias comunitarias, juntamente con el análisis sociológico del sistema productivo y relaciones de clase, que generan la raíz de la explotación y discriminación de los hispanos. Englobando las dos perspectivas, se parte del marco teórico, que considera la vida social (*societas*), como un proceso que desarrolla al mismo tiempo dos dimensiones dialécticamente relacionadas: una jerarquía estructural (*society*) de status-set y roles-set fundamentados en la discriminación y desigualdad; y una comunidad (*communitas*), en donde los individuos y los grupos aspiran a considerarse como iguales y hermanos, unidos en la pertenencia a un ancestro totémico común, a una misma patria, etnia, raza, secta o religión<sup>7</sup>. Entre estos dos niveles de jerarquía social y comunidad, siempre se da una relación dialéctica, que a veces toma expresión de manifiesto conflicto.

La dimensión de desigualdad y discriminación viene principalmente fundamentada en la estructura social, es decir, en la distribución del poder, bien sea económico, político o social; mientras que la dimensión de igualdad y fraternidad de vivencia fundamentalmente a través de los símbolos, rituales y mitología grupal.

En nuestro estudio sobre los hispanos de la ciudad de Amsterdam, nosotros visualizaremos el paradigma de la igualdad ideal a partir de la celebración de la fiesta del Bicentenario en que se conmemoraron los doscientos años de vida nacional, rememorando el Día de la In-

---

<sup>7</sup> Este enfoque metodológico está tomado de Victor TURNER, *Dramas, Fields and Metaphors: Symbolic Action in Human Society*, Ithaca and London, Cornell University Press, 1974.

dependencia de los Estados Unidos de América, un 4 de julio de 1776. Dicha fiesta se celebró de una forma excepcional y atípica, con una catarsis de rituales y símbolos de integración e igualdad; de ahí su particular función de espejo paradigmático y, por lo tanto, su gran significación antropológica.

## I. COMMUNITAS: INTEGRACIÓN, COOPERACIÓN E IGUALDAD

### *El Ritual del Bicentenario: The Spanish-American Week*

Desde los comienzos del año 1976, se comenzaron a formar en todas las ciudades norteamericanas un Comité organizador de las Fiestas del Bicentenario, que inicialmente estaba promovido e integrado por el Ayuntamiento y organizaciones patrióticas. En la ciudad de Amsterdam se formó un pequeño *Bicentennial Committee*, compuesto por algunos miembros del Ayuntamiento, el director del periódico local *Amsterdam Recorder* y otros tres ciudadanos de origen anglosajón. El día 7 de marzo de 1976, dicho Comité convocó una reunión a todas las organizaciones de los distintos grupos étnicos, que integran la ciudad. Se intentaba que todos los grupos, cualquiera que fuera su origen nacional o el de sus antepasados, participara «por igual» en la celebración del centenario de la Revolución e Independencia Americana. Con tal fin se celebraría el llamado *Festival of Nations*, que consistiría en la dedicación de las seis semanas anteriores a cada uno de los grupos étnicos, que componen la ciudad; estos son italianos, polacos, irlandeses, lituanos, ucranianos e hispanos. Cada grupo étnico celebraría su semana con expresiones máximas de su particularísimo folklore, costumbres, artesanía; pero a dicha semana «deberían» acudir también personas de otro origen nacional y étnico, pues la razón fundamental de organizar este Festival de Naciones era, según declaraba el Presidente del Comité Organizador del Bicentenario, «contribuir al mutuo conocimiento, estima y respeto entre los diversos grupos étnicos», a la vez que hacer patente que todos *por igual* son *American citizens and true Americans*.

Así se proyectó el Festival de Naciones; y efectivamente a partir de la segunda quincena de mayo se fueron sucediendo *the Italian-American Week, the Polish American Week, the Irish-American Week, the Spanish-American week, the Lituanian-American Week, the Ukrainian-American Week*. Este desfile de modelos nacionalistas-étnicos era una patencia de la diversidad multi-cultural de los Estados Unidos de América, que «idealmente» están integrados, gozan de igual consideración y estima, cooperando entre sí con relaciones simétricas de respeto e igualdad. Pero lo importante es señalar que todas estas secuen-

cias nacionalistas-étnicas constituían nada más el pórtico y el cortejo de la Semana Grande y de la Reina de la Fiesta, *the American Week*, que tendría su epicentro en el *Four of July, the Independence Day*, en que se celebraba el *200 Happy Anniversary* del joven país de los Estados Unidos. Con este sistema ceremonial de rituales, la ciudad de Amsterdam, al igual que el resto de USA, pondría de manifiesto su origen pluri-cultural, pero a la vez enfatizaría su realidad de una *única comunidad nacional*, unida-integrada-igualitaria-cooperativa, que tiene como base de pertenencia y patente bautismal el ser *American citizen*, sacramento originario y originante de todos los derechos y obligaciones en los *United States of America*.

Así se planearon las fiestas y sus objetivos, ¿pero cuál fue la realidad?

La Semana *Spanish-American* se celebró del 6 al 12 de junio. El sábado día 6 por la noche, tuvo lugar en los locales de un Club Hispano una cena y un baile, anunciado como *Bicentennial Dance followed by Buffet*. En tal acto la colonia hispana entregó al alcalde de la ciudad de Amsterdam una placa conmemorativa de estas celebraciones, que textualmente decía así:

*Spanish-American Bicentennial Celebration June 6-12-76. Presenting to the City of Amsterdam by the Spanish-American Community commemorating the Nation's 200 Birthday.*

El alcalde recibió la placa «conmemorativa del nacimiento de la Nación hace 200 años» y prometió colocarla en el salón de entrada del Ayuntamiento; y fué precisamente este detalle, lo que recogió con foto y texto el periódico local sobre la semana hispana. Pero hubo muchos más actos; en la noche del sábado día 6, que nos venimos refiriendo, después de la entrega de la placa al Alcalde, se regaló a la Reina de las Fiestas Bicentenarias, *Amsterdam Bicentennial Queen Caryl Mckeough*, una estatuilla con la Campana de la Libertad, *the Liberty Bell of American Revolution*. Por otra parte el principal «speaker» de la noche fue un puertorriqueño, locutor de radio, que habló en inglés sobre la herencia española, dejada por descubridores y colonizadores en la actual Norteamérica. Puede decirse que la apertura oficial de la *Semana Hispana* fue un canto de honor para la nación norteamericana, simbolizada en el Alcalde de la ciudad y en la Reina de la Fiesta; por otra parte el salón estaba lleno de banderas de los Estados Unidos, aunque también había carteles turísticos de las distintas naciones hispanas. A este acto de apertura asistieron un centenar de personas (la cena valía seis dólares); todas ellas eran hispanas menos seis, tres miembros del Comité Bicentenario de la Ciudad, el Alcalde, la Reina de la Fiesta y un Párroco católico italiano, en cuya iglesia se celebran los cultos de la comunidad hispana. Todos los *no hispanos*,

terminada la cena e iniciado el baile, *se marcharon* y abandonaron la animada fiesta, que con orquesta y música latinoamericana se prolongó hasta después de las dos de la madrugada.

El domingo día 7, se continuaron las actividades de la Semana Hispana, teniendo una Misa al aire libre junto al Ayuntamiento, anunciada como *Garden Mass in the grounds of City Hall*. La misa y el sermón fueron *en español*; asistieron más de un centenar de personas, todas hispanas menos tres miembros del Comité Bicentenario de la Ciudad. La bandera americana fue portada con solemnidad por un grupo de Boys Scouts, y escoltada por ellos durante la Misa en un lugar preferente junto al sacerdote oficiante; también sobre el altar se colocó un manojo de veintidós pequeñas banderas de los países hispano parlantes. El mismo domingo por la tarde, se inauguró en el Club Hispano, un Centro de reunión de una Asociación integrada principalmente por puertorriqueños, una exposición de artesanías hispanas, apellidada *Exhibition of Spanish-American Cultures*, que comprendía obras de artesanía, joyería, vestidos, carteles y otros elementos étnico-folklóricos. En esta exposición, cada grupo hispano (puertorriqueño, costarricense, argentino, cubano, peruano, mexicano, colombiano y español) había preparado los objetos a exhibir, y de esta forma se había organizado según los distintos grupos nacionales existentes en Amsterdam. Durante la semana siguiente del 7 al 13, todas estas pequeñas exhibiciones nacionales hispanas se exhibieron en los escaparates de los grandes comercios y almacenes del centro de la ciudad, cuyos propietarios voluntariamente colaboraban así con la exposición cultural hispana. Otros actos que tuvieron lugar en la *Spanish-American Week* fueron actividades para niños y jóvenes hispanos; y particularmente en la noche del viernes, anunciada en el Programa como *Cultural Gala Night*, en la que hubo recital de poesías en español, danzas populares de Argentina, Panamá y España, canciones de Puerto Rico, México y Costa Rica, terminando con música de *salsa* latinoamericana. A este acto, aunque estaban invitados otros grupos étnicos, sólo acudieron hispanos; en un momento central del acto, se cantó en español el famoso himno *God Bless America*.

Dios guarde a América  
Tierra de paz  
Sostenedla y guiadla  
en su lucha por la libertad.

Dios bendiga nuestra tierra,  
nuestro cielo, nuestro mar...

Dios guarde a América,  
Tierra de paz...  
Dios guarde a América,  
mi dulce hogar.

Al día siguiente tuvo lugar la proyección de una película mexicana, *Yo soy el gallo*, a la que acudieron unas doscientas personas, todas ellas de origen hispano.

Los otros grupos étnicos también celebraron su Semana Nacional con un parecido programa: una celebración religiosa, una exposición cultural y una reunión-cena en su Club étnico. El grupo hispano se diferenció de los demás en que tuvo más bailes, más presentación de danzas típicas y más exhibiciones en los comercios de la ciudad; es decir, que en esta lid grupal, los hispanos hicieron más fiestas en la conmemoración del Bicentenario Americano. En lo que se refiere a la participación de los hispanos a los actos celebrados por otros grupos étnicos, la asistencia fue mínima, por no decir nula; únicamente tres o cuatro personas del Comité Hispano pro-Bicentenario asistieron a algunos actos religiosos de los otros grupos étnicos. Esto nos pone de manifiesto que la proclamada y deseada fusión y mixtura física de individuos de los distintos grupos étnicos, no se llevó a efecto en la práctica. Pero quedaba la Semana Grande, veamos qué pasó.

En la Semana que antecede al *Four of July, the Independence Day*, se celebraba la fiesta de todos los grupos, razas, y etnias, clases y orígenes nacionales, *the American Week*. La verdad es que un pueblo como el norteamericano, sin tradición de fiestas comunitarias, en que participe toda la población, difícilmente podía inventar ahora un exitoso Programa de Fiestas. Hubo los tradicionales desfiles de las escuelas, particularmente brillante el de las jovencitas de las High School, luciendo sus vitaminadas piernas y su risueño *smile*; y también fuegos artificiales en la noche. La ceremonia principal se celebró de forma oficial en el Parque de Mohawk Mills, a donde se había invitado a acudir a toda la población de Amsterdam en fecha tan memorable, como el día 4 de julio, doscientos aniversario del principio del pueblo americano como nación. Al acto acudirían más de un millar de personas, que en su mayoría estaba compuesta por familias que habían planeado acudir a la Ceremonia Bicentennial y tras ello quedarse a comer en el mismo parque. Una docena de familias hispanas acudirían a dicha ceremonia, en que lo principal fueron los discursos del Alcalde de la ciudad Mr. Gomulka, del Congresista Sam Straton y del Presidente del Comité Bicentenario de la ciudad de Amsterdam. Allí estaban presentes los miembros de todos los Comités étnicos, que se habían constituido para celebrar las Fiestas Bicentennarias. Todos los discursos proclamaron solemnemente los ideales americanos de libertad e igualdad, haciendo referencia a las palabras que se habían tomado como lema de este Bicentenario, *liberty and justice for all*. En este estado liminal, todos los presentes, procedentes de distintos orígenes nacionales, de distintas razas, clases y etnias, se sintieron ritualmente unidos en sentimientos comunitarios, cantando emocionados



*God Bless America, God Bless America*, mientras que los representantes de los diferentes grupos étnicos, entre ellos cuatro hispanos, se tomaban de la mano en señal simbólica de igualdad y fraternidad. Así terminaban las fiestas del doscientos aniversario del joven país americano, ¡*Happy Anniversary, America!*

#### LA COMUNIDAD IDEAL DE IGUALES

El ritual del Bicentenario, esquemáticamente descrito, nos apunta expresivamente los valores, las aspiraciones, la mitología y la ideología oficial de la sociedad norteamericana. El hecho histórico de la revolución contra la metrópoli inglesa en 1776 se reinterpreta y se reactualiza en 1976, creándose un paradigma mítico, donde idealmente se proyectan los valores proclamados americanos y su credo utópico de libertad, justicia y fraternidad. El Bicentenario fue la ocasión ritual, para que se repitiera, proclamara, gritara y predicara todo este Mensaje de los *American Values*; en las escuelas, en la prensa, en la radio, en la televisión, en los discursos oficiales, se repitieron en cataratas de voces y sonidos todas las fórmulas lingüísticas mágicas, *America, free land, free men... America, all human are born aquall... America, the beautifull... God bless America, America, America.*

El ritual del Bicentenario dramatizó aún más la proclamación de estos *American ideals*, invitando al rezo masivo del Credo de la Libertad y la Igualdad. Con todo ello, a la vez que se reanima la fe de los creyentes en estos ideales, se fortalecen las creencias de los débiles y se fuerza a creer a los incrédulos. El hecho de vivir en pobreza y desigualdad real, no dificultará el que se genere la esperanza de vivir mejor y alcanzar un día el *american success* y éxito. Estos ideales impulsarán el cumplimiento del mandamiento comunitario de vivir en relaciones de cooperación, concordia y respeto humano.

Todos estos mensajes, mitos, aspiraciones, ideales, valores y mandamientos fueron proclamados en los rituales del Bicentenario celebrado en la ciudad neoyorquina de Amsterdam. Todos los grupos étnicos, en la situación liminal del ritual Bicentenario, se reconocieron y proclamaron «iguales, libres, cooperativos y concordes»; sus diferencias culturales, en cuanto a religión, lengua, nacionalidad, costumbres, y gustos étnicos, no son barreras no son obstáculos para una integración en otra unidad superior envolvente, la unidad de ser *American citizens*, miembros de pleno derecho de la única nación de los *United States of America*. Las diferencias étnicas, en este sistema ritual-simbólico, se convierten en elementos necesarios para formar el «todo comunitario superior americano»; por otra parte, estos segmentos grupales se consideran simbólicamente iguales en derechos y

deberes, participando idealmente por igual de bienes, derechos e intereses comunes, formando de este modo una *communitas de iguales*.

Podemos decir que estos rituales patrióticos, como los del Bicentenario, reflejan los valores y pautas ideales de la sociedad norteamericana, constituyendo su *estructura ideal*, que podemos tipificar así:

1. *All human are equal* = comunidad universal de personas iguales.
2. *All ethnic groups are equal* = comunidad pluri-cultural-étnica de grupos iguales.
3. *All USA citizen are equal* = comunidad nacional de ciudadanos individuos iguales.

Bajo este paradigma de comunitarismo igualitario, la etnicidad no es un elemento divisivo, sino integrativo dentro del todo social; las particularidades étnicas trascienden al grupo específico, para considerarse riquezas culturales de toda la comunidad americana, realizándose así la idealización del motto americano, que reza *E pluribus Unum*. En este contexto existencial, las lealtades particulares étnicas no se consideran expresiones de deslealtad para la nación norteamericana, sino apreciables vínculos étnicos intra-grupales; y de este modo el grupo hispano puede exhibir sus banderas nacionales, mostrando lealtad a sus países de origen; puede comer, rezar y danzar según sus tradiciones propias; puede cantar en español y con nostalgia *En mi viejo San Juan*; y los otros grupos no considerarán en este contexto ritual tales actividades como *anti-americans*, sino como riquezas multi-culturales del *new Country* América. Por otra parte la minoría hispana no se sentirá humillada en su orgullo étnico-nacional, mostrando efusivas manifestaciones de cariño y lealtad a la nación imperial americana; la bandera de los Estados Unidos ocupó un lugar omnipresente en todos los rituales hispanos de las fiestas del Bicentenario y nadie se sentía humillado o receloso al cantar en inglés y español «Dios guarde a América... América, mi hogar, mi dulce hogar... *God Bless America... America my home, my home, my sweet home*.

En estas situaciones de ritual *communitas* existencial, es cuando cumplen un rol efectivo los paradigmas místicos y los ideales valorativos, que son proclamados profusamente, facilitando el proceso de socialización y aculturación de los niños y de los nuevos emigrantes llegados al Imperio. Y así los líderes del grupo hispánico de Amsterdam pudieron ver en el *The New York Times (Supplement Magazine, 30 mayo, 1976)*, en la portada, unos conquistadores españoles a los que se les presentaba como los verdaderos y reales Padres fundadores de los Estados Unidos, que decía textualmente así: *¡Happy Birthay Unites States from de real Founding Fathers!* Con esto, el orgullo étnico de los hispanos podría acrecentarse, sabiéndose los padres o bisabuelos

de la nación americana; pero esto era historia pasada y los sistemas rituales, aunque hables de cosas esotéricas y pasadas, están refiriéndose al presente concreto; por eso, pronto el mismo periódico *The New York Times* (22 junio, 1976) traía un amplio reportaje sobre un manojito de hispanos (peruanos, mexicanos, puertorriqueños, colombianos) que habían «hecho las Américas» en los Estados Unidos, titulado así el artículo: *USA, For Hispanos it's still the Promised Land*.

Cuando se vive en estas situaciones de utópica *communitas*, las contradicciones y ambigüedades son abundantes, pero en vez de producir desgarramiento violento y reacciones de rebelión, se subsumen en el aromático y opinante *climax* de la celebración de la igualdad y fraternidad sustancial humana. Como en las reactualizaciones míticas, todo es posible en el tiempo «original y mítico» del *illud tempus*, del alpha o del omega paradisiaco; corderitos y lobos pueden vivir pacíficamente y fraternalmente juntos; en estas situaciones liminales de la celebración de la *communitas*, como fueron los rituales bicentenarios, la *concordantia oppositorum* es una de las principales características del comportamiento simbólico de todos los grupos humanos.

Esto nos puede explicar cómo los Hispanos de Amsterdam, al igual que los de otras latitudes de los Estados Unidos, aunque pobres y marginados, tristes y nostálgicos de sus años en sus países de origen, podían participar gustosamente en los Festivales del Bicentenario, escuchar sin irritación los discursos de igualdad y justicia, o ver en sus pantallas de televisión la gran Fiesta Bicentennial en Nueva York, repitiendo el mito de la Tierra Prometida, mientras presentaba la Estatua de la Libertad, escuchándose en *off* la famosa poesía mítica.

Enviadme vuestros desilusionados, vuestros pobres,  
vuestras masas hambrientas, deseando respirar la libertad  
los abandonados desperdicios de vuestras playas.  
Enviadme todos esos, los que no tienen casa,  
los que se han perdido en la tempestad,  
Yo dejaré mi lámpara junto a la puerta de oro<sup>8</sup>.

Tal vez muchos hispanos, como otros emigrantes, fueron parte de esas masas desheredadas y hambrientas que ilusionados arribaron a los pies de la Estatua de la Libertad, *pero no encontraron la lámpara ni la puerta de oro*.

---

<sup>8</sup> La poesía de Emma Lazarus en su lengua original es la siguiente:

«Give me your tired, your poor,  
Your huddled masses yearning to breathe free,  
The wretched refuse of your teeming shore.  
Send these, the homeless, tempest-tost to me,  
I left my lamp beside the golden door!»

OTRAS MANIFESTACIONES DE IGUALDAD Y COOPERACIÓN  
ENTRE LOS GRUPOS ÉTNICOS

La observación superficial de la vida ordinaria en la ciudad de Amsterdam no revela diferencias significativas entre los distintos grupos étnicos que componen la ciudad. Los hispanos trabajan en fábricas junto con obreros de otras categorías étnicas, van a las mismas escuelas, a los mismos hospitales, a las mismas tiendas, habitan en diferentes áreas de la ciudad. En todas estas actividades, aparentemente y de forma superficial, la pertenencia étnica no es visiblemente significativa. Se puede, a primera vista, hablar en estas áreas de integración, cooperación e igualdad.

En otras ocasiones la etnicidad hispana cobra significancia, por ser categorizada como un «grupo de pobres», recibiendo ayuda ritual de los restantes grupos étnicos, todos los cuales son considerados, y se consideran como en mejor situación económica que los hispanos. Así, como los hispanos no tienen una parroquia e iglesia propia, como la tienen todos los demás grupos étnicos, la *Italian Parish* les ofrece su templo y locales para los servicios religiosos y para una Oficina social, que atiende a los hispanos. Esta misma Oficina socio-religiosa ha establecido un programa de ayuda a las mamás y niños hispanos, *The Homestat Program*, recibiendo ayudas financieras de otras iglesias no católicas, como la *Presbyterian Church*, ayudas de otras organizaciones étnicas no hispanas, del Fondo del Ayuntamiento para la Juventud y de la Diócesis Católica de Albany. También hay que señalar que una organización de la ciudad, que engloba a mujeres de distintos grupos étnicos y confesionales, *the Christian Women United of Amsterdam*, y en la que no participa ninguna mujer hispana, celebra cada año un día de *Women in Latin America*, en que son invitadas a hablar mujeres hispanas, generalmente sobre la pobreza de sus países de origen, celebrando después una comida de hermandad y recabando algunos fondos para alguna ayuda o programa social de los Hispanos. En todo este sistema ritual de regalos y ayudas, la etnicidad hispana es categorizada como diferente y compuesta por «pobres»; pero, sin embargo, esta categoría, en este contexto de tales ceremonias, no concluyen la función de disgregar y dividir socialmente a los diversos grupos étnicos, sino que funciona como aglutinador comunitario, creando una dimensión ideal de integración, cooperación e igualdad simbólica. La real inferioridad y desigualdad social hispana es transformada, por el ritual, en una comunión fraternal con los donantes de ayudas y regalos: todos se convierten, por la comunicación circular de dadores y recibidores de dones, en una *communitas* utópica de *brothers and sisters*, según el slogan que machaconamente se repite en todo este tipo de donaciones rituales.

Existen otras ocasiones en que el grupo hispano intenta expresamente hacer pública manifestación de su identidad étnica. Con ello quiere significar su individualidad ideosincrática, marcando las diferencias y las fronteras frente a los otros grupos de etnia u origen nacional distinto. Celebraciones anuales de este tipo son el Desfile Hispano del día 12 de octubre y, principalmente, la Procesión del Viernes Santo. En estos dos rituales, los hispanos viven y resaltan su identidad propia, pero lo hacen «en la calle» con el intento manifiesto de servir de muestra y *show* ante los otros grupos étnicos. En estas ceremonias es muy importante el que *los otros* —*los americanos*— nos vean: vean que existimos en Amsterdam, que somos muchos, que tenemos unos rasgos culturales diferenciales, que somos hispanos y que estamos orgullosos de serlo. En estos rituales de demostración étnica, lo otros no hispanos son el público necesario en este drama social: sin su asistencia el *show* teatral sería un verdadero fracaso. Por ello, se hace necesario que se anuncien en la Prensa local estas celebraciones y que se haga eco de ello la radio y el periódico de Amsterdam; llegando, en el caso de la Procesión del Viernes Santo, a transmitirse un programa especial por la televisión regional.

El día 12 de octubre, *Columbus Day*, en América, los hispanos de Amsterdam, al igual que sucede en Nueva York, celebran un desfile de carrozas con motivos hispanos. Existe en toda esta fiesta un sabor *reivindicativo* frente a la colonia italiana, que ha monopolizado ese día en los Estados Unidos como una fiesta italiana, enfatizando el origen italiano de Christopher Columbus; los hispanos, en cambio, reclaman esa fiesta para ellos, como el *Día de la Raza*.

Mayor importancia social y simbólica tiene en la ciudad de Amsterdam la tradicional *Procesión Hispana del Viernes Santo*, en la que más de 50 personas adultas se visitan a la usanza judía y romana: soldados, pueblo, Apóstoles, María y Jesús. La designación de los Apóstoles tiene una gran importancia social entre los miembros de la colonia hispana, alcanzando la máxima significación las personas que han de presentar los papeles de María y Jesús. Pero lo importante, de cara al tema que nos ocupa, es que la Procesión desfila por las calles principales de la ciudad, haciendo pequeñas paradas y representaciones, como las caídas de Jesús, el encuentro con su Madre, la escena de la Verónica y el Cirineo y todas las secuencias del Drama de Jesús. Hay que hacer notar que la Procesión de este tipo es única en la ciudad de Amsterdam, despertando una gran curiosidad entre otros grupos étnicos, particularmente entre los protestantes, los cuales salen a las calles a presenciar el ritual católico. En la colonia hispana, la Procesión del Viernes Santo es la ceremonia social que aglutina y congrega al mayor número de hispanos, llegando a reunirse cerca de 500 en el templo y un millar largo en la Procesión, siendo

frecuente las lágrimas en personas adultas y reinando siempre un impresionante fervor religioso.

Existen otro tipo de ceremonias, que podemos llamar rituales menores, que están principalmente orientadas hacia la vida interna del grupo hispano, sirviendo de alimento a la vivencia comunitaria, integrando los diversos segmentos hispanos de puertorriqueños, costarricenses, cubanos y otros. Dentro de este tipo de encuentros intra-étnicos, debemos señalar los semanales servicios religiosos católicos celebrados en español; los frecuentes bailes en el Club Hispano; las ocasionales películas en español en un cine público; partidos de fútbol los días festivos; un programa semanal de radio con música latinoamericana; las fiestas familiares, como bautismos, cumpleaños y bodas. Con estas actividades el grupo hispano aparece diferenciado de los demás; pero la principal funcionalidad de este tipo de ceremonias es la creación y mantenimiento de una *communitas hispana*, que participa de una lengua común; de una misma religión, de unas similares tradiciones folklóricas, como la comida, la danza y la música.

Como conclusión de todo lo que llevamos analizado hasta ahora, podemos decir que en todo este sistema de rituales descritos, particularmente en las Fiestas Bicentenarias, aparecen estas constantes estructurales: *a)* el grupo hispano se autorreconoce vivencialmente como una comunidad propia; *b)* se manifiesta como un grupo étnico diferenciado, siendo reconocido así por los otros grupos étnicos; *c)* está integrado a ciertos niveles en una unidad superior, la sociedad y nación norteamericana, formada por diferentes grupos étnicos, que, en ocasiones rituales, se proclama como una *comunidad ideal simbólica de iguales*.

## II. DESIGUALDAD SOCIAL, ASIMETRÍA Y CONFLICTO

### *Ambivalencia y ambigüedades en el ritual del Bicentenario*

La cuidadosa observación de las fiestas del Bicentenario en la ciudad de Amsterdam nos revelan no solamente la dimensión de integración y cooperación, sino también la de etnocentrismo cerrado y de latente conflicto.

En el Festival de las Naciones, ningún grupo étnico participó en los actos organizados por los otros, cuando la finalidad principal de las semanas étnicas-nacionales era el poderse reunir y convivir juntos para poder conocer las particularidades culturales de cada grupo. En el caso hispano, vimos como únicamente el alcalde, la reina del Bicentenario y tres miembros del comité Bicentenario de la ciudad acudieron a algunos actos; por otra parte, los hispanos sólo acudie-

ron en número de tres o cuatro a algunas actividades religiosas de los otros grupos; y así pasó con los otros colectivos. Además, es cierto que en el salón del Club Hispano había banderas norteamericanas, pero también había un significativo cartel, de tamaño muy grande, que decía *Justice and Liberty for all*. Por otra parte, en la misa del Bicentenario de la Semana Hispana, el celebrante dedicó un sermón a poner de manifiesto la injusticia y la marginación grave que sufren las minorías en los Estados Unidos, haciendo expresa referencia a la injusta situación en que se encuentran los hispanos en Amsterdam y Nueva York. Pero hay algo más; en la mañana del 12 de junio, en que terminaba la Semana Hispana, apareció completamente destruido el escaparate de un comercio, donde se exhibía la exposición de artesanía de España. Únicamente pequeñas cosas sin valor fueron sustraídas, dejando las más valiosas; por lo que es claro que el robo no fue el motivo de la destrucción. La reacción de la comunidad hispana fue de gran tensión y de comentarios masivos. Unos atribuyeron el acto a conflicto interno dentro de la misma comunidad hispana, explicando la destrucción como una venganza contra algunas mujeres de España, por no haber querido bailar la noche de la fiesta con algunos jóvenes negros dominicanos. Pero la mayoría hispana lo atribuyó a los «americanos», al vandalismo de los *american teenagers*, interpretándolo como una muestra del racismo, brutalidad y discriminación de los *gringos* contra los hispanos en Estados Unidos. Para los más leídos de la colonia hispana, este hecho sirvió para propagar y comentar muy ampliamente una noticia que, por aquellos días, había traído el periódico local sobre un argentino-americano que había sido contratado por la CIA como mercenario en Angola y que, una vez preso, había hecho la siguiente declaración:

«La sociedad americana —dice este argentinoamericano— es un monstruo. Los Estados Unidos están compuestos por ambiciosos de poder y por ambiciosos de dinero... El débil cada día se hace más débil y el poderoso cada vez más poderoso»(*The Amsterdam Recorder*, 14 de junio de 1976).

Después del mal sabor de boca con que terminaron las fiestas hispanas, debido a la destrucción vandálica de una vitrina de su exposición cultural, algunos hispanos comentaron que había que haber celebrado en Amsterdam el Bicentenario al estilo de algunos puertorriqueños en Nueva York, poniendo carteles y gritando: *¡Bicentennial without Colonies! ¡Puerto Rico Free! ¡Viva Puerto Rico libre!*

Este conflicto, con su carga simbólica y con sus significativos comentarios, nos introduce en la otra dimensión de la vida social en Amsterdam, la de la desigualdad y de la discriminación.

*Desigualdad de los hispanos en la distribución de la propiedad*

La industria manufacturera es la principal fuente de riqueza y trabajo de la ciudad de Amsterdam. En el primer tercio del siglo xx la principal industria fue la producción de alfombras; pero hoy tiene una industria diversificada, siendo la séptima ciudad industrial en el Estado de Nueva York. Actualmente existen 63 establecimientos manufactureros, que emplean a unos 9.000 trabajadores, algunos de ellos residentes en las poblaciones cercanas. Los productos manufacturados comprenden plásticos, cristalería, cepillos, guantes industriales, chaquetas de cuero y de lana, bebidas, juguetes textiles, fibras sintéticas, alfombrería, etc. El valor anual (1976) de estos productos manufacturados, que parte se consumen en los Estados Unidos y otra considerable parte se exportan, alcanzó un valor de 65.000.000 de dólares. La agricultura es la segunda fuente de riqueza de la ciudad, pero está en franco declive; las ventas de comida animal fueron de 12.000.000 de dólares en 1976<sup>9</sup>.

Existen unos 700 negocios, entre empresas comerciales y profesionales, en la ciudad de Amsterdam. Hay cuatro Bancos comerciales, con un total de depósitos de más de 80.000.000 de dólares; los fondos de los dos Bancos de ahorros son superiores a los 1.000.000.000 millones de dólares. La valoración estimada de la propiedad de la ciudad, que está sometida al impuesto industrial, es superior a los 56.365.000 dólares.

Pero debemos preguntarnos, ¿cuál es la propiedad de los hispanos en estas industrias, qué negocios llevan, qué empresas dirigen? *Nada de nada*. Si echamos una mirada al Directorio de empresas y de negocios de Amsterdam, *The Amsterdam Directory 1975-76*, nos encontramos con la referencia de 287 negocios; pues bien, existe una nota que dice textualmente: *Spanish-American Groceries, Miguel Quiñones, 215 E.M.*: se trata de una pequeñísima tienda en la parte más depauperada de la ciudad, donde viven los hispanos, que tiene algunos productos alimenticios hispanos, como chiles, frijoles, maíz, dulces de guayabas, filantros, yuca, plátanos de freír, etc. De las dimensiones del negocio, puede darnos idea que es administrado por el mismo dueño en su propia casa y que no tiene teléfono. Existe también otro «negocito», así llamado por su dueño-administrador, que en su propia casa tiene discos de música hispana, figuritas de Puerto Rico, tarjetas de felicitación en español, santitos y una buena muestra de hierbas medicinales, muchas de ellas destinadas a rituales mágicos.

Otro tipo de propiedad tampoco la poseen los hispanos, excepto

---

<sup>9</sup> Datos tomados del *Amsterdam Directory, 1975-76*, compilado y publicado por H. A. Manning Company, Greenfield, Mass, 1976.



media docena de familias que tienen en propiedad su propia casa, pero que son pobres y en pésimas condiciones.

En conclusión, el grupo hispano no posee ninguna propiedad industrial y comercial, siendo obvio que no pertenece a la clase capitalista burguesa de la ciudad de Amsterdam.

### *La desigualdad en la estructura del empleo*

La población hispana en la ciudad de Amsterdam se estima entre 2.000 y 2.500, constituyendo un 10 por 100, aproximadamente, de población total de la ciudad. De los 900 adultos, se estima que trabajen de 500 a 700 personas habitualmente. Casi siempre, en los últimos años, ha existido paro en la población hispana, alrededor de un 8 por 100; en 1976 un 15 por 100, mientras para la población no hispana es de un 7 por 100.

El primer grupo hispano en llegar a Amsterdam fueron unas familias puertorriqueñas después de la Segunda Guerra Mundial, allá por los años cincuenta. Luego vinieron más puertorriqueños, y en los últimos quince años llegaron los costarricenses, dominicanos, cubanos, argentinos, colombianos, españoles, panameños y otros. Pueden estimarse en unos 1.300 los puertorriqueños y 450 los costarricenses, que forman los dos grupos nacionales más visibles, habiendo un centenar más de hispanos de distintos orígenes nacionales.

La presencia significativa de los hispanos en Amsterdam, un 10 por 100 de la población (que la convierte en la ciudad del noroeste del Estado de Nueva York con más hispanos), nos obliga a preguntarnos por la razón sociológica de tan abultada presencia, precisamente en esta ciudad. Vamos a intentar buscar la explicación adecuada.

En primer lugar, examinemos la evolución demográfica de la ciudad de Amsterdam; ello nos descubrirá significativas pautas. La población de Amsterdam en 1900 fue de 20.929; en 1910, de 31.261; en 1920, de 33.524; en 1924 alcanzó el punto máximo de población, con 35.260 habitantes; en 1930 fue de 34.817; en 1940, de 33.329; en 1950, de 32.240; en 1960, de 28.772, y en el último censo de 1970 la población era de 25.522<sup>10</sup>.

Una pauta demográfica aparece clara, que es el descenso de la población a partir de finales de los cuarenta. Ello se debe, principalmente, al abandono masivo de producción de alfombras, que se trasladó a los Estados del sur de Estados Unidos; ello afectó a la pér-

---

<sup>10</sup>. *Ibid.*

dida de unos 8.000 puesto de trabajo<sup>11</sup>. Otro factor de descenso en la producción manufacturera, principalmente la industria textil, ha sido la invasión de ropas baratas de Hong Kong, Taiwan y Corea; entre 1969 y 1974 el número de puestos de trabajo manufacturero que se perdieron en el Estado de Nueva York fue de 316.000, debiendo tener en cuenta que más del 30 por 100 de los hispanos trabajan en la manufactura del Estado de Nueva York<sup>12</sup>. Pero en la ciudad de Amsterdam la pérdida mayor de puestos de trabajo, como hemos dicho, vino por el abandono de la producción de alfombras, que se marchó a otros Estados del sur, donde pagan menos impuestos y la mano de obra es más barata.

Otra causa importante del descenso de la población en Amsterdam, en los últimos años, ha sido la emigración masiva de los jóvenes de catorce a veinticinco años, que no ven ninguna perspectiva de trabajo digno en la ciudad de Amsterdam; por ello han buscado empleo principalmente en las oficinas administrativas de Albany, capital del Estado de Nueva York, que está a 65 kilómetros de Amsterdam, y en la gran empresa *General Electric*, en la cercana ciudad de Schenectady. Otro sector de jóvenes emigran a la ciudad de Nueva York, situada a unos 370 kilómetros de Amsterdam. Debido, por lo tanto, al poco atractivo del empleo, se ha generado una emigración juvenil, que causa el descenso demográfico de la ciudad, que para el año 1990 se espera baje a 21.000 habitantes. Según dichas proyecciones, se espera disminuya la población de todos los grupos étnicos, menos el *hispano*, que se espera siga creciendo..

¿Qué nos indican todos estos hechos?, ¿cómo puede explicarse el que precisamente cuando, a partir de los cincuenta, viene el derrumbamiento industrial de Amsterdam es cuando lleguen los hispanos?, ¿por qué mientras la población nativa de Amsterdam está emigrando, en los últimos quince años, es cuando la ciudad se convierte en polo de atracción de la minoría hispana?

La razón estructural debemos buscarla en la oferta de mano barata que ofrecen los emigrantes hispanos. El trabajo proletario —no especializado— de la industria manufacturera ha dejado de ser atractivo para los jóvenes de Amsterdam, emigrando por ello; los trabajadores que tienen muchos años de antigüedad en la misma industria han ocupado posiciones estables mejor pagadas, muchos de ellos de capataces y supervisores. Las fábricas existentes, todas ellas de maquinaria antigua y poco competitiva, únicamente pueden seguir funcionando con éxito y sustanciosos *profits* si consiguen una *cheap labor*, que venda barato su fuerza de trabajo, por lo que los *american*

<sup>11</sup> Montgomery County Planning Board, *Economic Base Study: Montgomery County*, Syracuse, N. Y., Economic Consultants Organization, 1973, p. 32.

<sup>12</sup> Informe de la Comisión de Derechos Civiles, *Puertorriqueños...*, op. cit.

*citizens* no quieren trabajar. El salario de trabajo es de 2,25 a 250 dólares a la hora (1976), cuando el normal en este tipo de fábricas en Estados Unidos es de 4,50 a 6 dólares la hora; por otra parte, se trabaja en locales sucios, no confortables, en condiciones higiénicas deplorables, no existiendo seguridad en el empleo. Las fábricas, cuando reciben una contrata importante, los admiten, despidiéndoles cuando se termina el encargo de la producción, y así se pasan unos meses de desempleo hasta que los vuelven a llamar, recibiendo en esos meses la ayuda estatal del *unemployment*, una cantidad bastante inferior a su salario.

Como se observa muy claramente en esta situación, los hispanos van ocupando los nichos abandonados y desprestigiados que los ciudadanos americanos no quieren. De igual forma habitan y rentan las viejas y destartadas viviendas que los americanos no ocuparían<sup>13</sup>. Con ello, no solamente ofrecen la fuerza de trabajo proletario exigido por la producción capitalista, sino que hacen productivas y rentables unas fábricas-industrias y unas propiedades-viviendas, ya obsoletas y superexplotadas; es decir, convierten en fuente de beneficios capitalistas unas inversiones ya muertas, gastadas e improductivas. Como siempre, el capitalismo consigue sacar beneficios hasta de sus propios excrementos y desperdicios. Lo triste es que los consigue a costa de la explotación proletaria, en este caso de los desheredados emigrantes hispanos, hijos de su poderoso omnipresente imperio.

#### DESIGUALDAD EN LA DISTRIBUCIÓN DEL PODER

Vamos a analizar ahora la participación de los hispanos en los órganos políticos y administrativos, en los Consejos educativos y sociales y en los medios de comunicación social de la ciudad. En una sociedad, dentro de un sistema político que se declara y precia de ser una democracia por excelencia, en que el poder se asienta en el pueblo, *government of the people, for the people, by the people*, tendremos que esperar que los hispanos, que representan un 10 por 100 de ese pueblo soberano, estarán adecuadamente representados *in the distribution of power*; pero éstos son los hechos.

En el gobierno de la ciudad de Amsterdam existe un *mayor* (alcalde), ocho *councilmen* (concejales), ocho administradores y 53 miembros del *Board and Commission of the City* (Consejo y Comisión de la Ciudad). Pues bien, ninguno de esos 70 representantes del poder municipal es hispano<sup>14</sup>.

<sup>13</sup> Manuel CASTELLS, *Problemas de Investigación en sociología urbana*, México, Siglo XXI, 1971.

<sup>14</sup> *Amsterdam Directory, 1975-76*, p. 18.

Dentro de los servicios de la ciudad, existe un Departamento de Bomberos, con 50 personas, y un Departamento de Policía, con 40 miembros; de estos 102 servidores públicos, *uno es hispano*, precisamente un *policía*.

En el gobierno y administración del Condado de Montgomery, a cuyo distrito pertenece la ciudad de Amsterdam, existe la Junta de Supervisores (con cinco miembros), un Senador, un Juez, un jefe de Policía, un jefe de Servicios Sociales, 43 oficiales en el Congreso y 62 miembros de los distintos Comités establecidos por la Junta de Supervisores del Condado. De estas 114 personas, ninguno es hispano.

En conclusión, de las 286 personas que detentan el poder municipal (70), los servicios de bomberos y Policía de la ciudad (102) y el gobierno-administración del Condado (114), únicamente existe una persona hispana: un policía. Significativamente, un policía hispano; es decir, un rol del *middleman* o intermediario, que puede actuar en relación de mantenimiento del «orden y/o represión» con su propia gente; alguien que conoce su lengua y costumbres, para poder resolver mejor los *criminal problems of the hispanic people*. Nuestro énfasis, que puede parecer maniqueo en señalar la categoría étnica hispana en un policía, no es porque consideremos «discriminador para los hispanos el que haya un policía de su propia etnia; el hecho adquiere relevancia en su contexto, es decir, en la *ausencia* de representantes hispanos en las otras áreas del poder y administración municipal, donde también debería darse su presencia, dada la proclamación y autoconciencia de la sociedad americana, como *land of equality and democracy*.

Pero pasemos a otras áreas del poder social. La Junta de Educación, formada por padres de la ciudad, tiene 12 miembros; los comités de los dos hospitales existentes tienen 41 representantes, y la organización que coordina los Servicios Sociales de las asociaciones privadas, *The United Way of Amsterdam*, tiene una junta de 31 miembros. De estas 84 personas que, como ciudadanos, participan en el poder educativo, sanitario y social de la ciudad, ninguno es hispano. Igualmente, en la poderosa organización *Chamber of Commerce*, o en clubs importantes como *Rotary Club* y *Lions Club*, la presencia hispana es nula.

Los hispanos constituyen casi un 20 por 100 de la población *católica* de Amsterdam; sin embargo, no tienen una iglesia y parroquia propias, contando con servicios religiosos los domingos a cargo de un sacerdote español que viene de Albany; en cambio, de las siete parroquias católicas de la ciudad, cinco de ellas con parroquias étnicas; los italianos tienen dos templo-parroquias, dos los polacos y una los lituanos; igualmente, los otros grupos étnicos tienen sus

templos, como los judíos y ucranianos, además de varias iglesias protestantes.

Veamos ahora la presencia hispana en los medios de comunicación social. Con referencia a la radio, existe una emisora local que tiene un programa en español de una hora, particularmente dedicado a la música. En la televisión regional, únicamente con motivo de la Procesión del Viernes Santo, hace ordinariamente un reportaje de media hora. En cuanto al diario local, *The Amsterdam Recorder*, recogerá unas 10 noticias al año sobre la comunidad hispana: desfile del 12 de octubre, actos de la Semana Santa, programas de Ayuda Social a niños o familias hispanas, bailes benéficos, etc. Incluso, en dos ocasiones en un año, ha traído algún mensaje en lengua castellana, en referencia a celebraciones religiosas. También algunos otros periódicos comarcales, como *The Schenectady Gazette* y *The Evangelist*, de Albany, han traído alguna referencia hispana.

Pero analicemos con algún detenimiento un hecho significativo con referencia a la prensa. Con motivo de la Semana Santa de 1976, se envió al periódico local y a los diarios comarcales, información sobre las ceremonias a celebrarse y una nota explicativa sobre el sentido que los hispanos atribuían a tales fiestas. Estas notas de prensa iban en inglés y en español. Como lo estimamos significativo, transmitimos textualmente parte de este escrito, que el Apostolado Hispano envió también a todas las familias hispanas de Amsterdam y de su comarca:

«La Comunidad Hispana se encuentra dispersa localmente en distintas ciudades a lo largo de toda la Diócesis de Albany. Pero queremos significar *nuestra unidad y lazo común*, reuniéndonos en especiales ocasiones. Así todos nos juntaremos el día 25 de abril en la Catedral de Albany y todos nos congregaremos en la Semana Santa en Amsterdam, 11-18 de abril, que será el único lugar de la Diócesis donde celebraremos la Semana Santa en español. Así fortaleceremos los vínculos de comunidad y somos testimonio de unidad para los demás.

La Semana Santa es una ocasión propicia para estos objetivos. Todas las iglesias cristianas viven la misma fé en Cristo Muerto y Resucitado, según sus diversas tradiciones étnicas y religiosas. Los PAISES HISPANOS tenemos una gran riqueza cultural en la celebración de la Semana Santa, particularmente con sus procesiones penitenciales.

Las comunidades hispanas, fieles y orgullosas de su tradición cultural, quieren vivir en este país la Semana Santa y las procesiones según el modelo de su original riqueza cultural.

LA PROCESION AL VIVO DEL CAMINO DE LA CRUZ, en el día del Viernes Santo, es en primer lugar una proclamación de Fe religiosa en el Misterio Salvador de Cristo Jesús. Pero es a la vez una *proclamación de la riqueza y orgullo de nuestra herencia cultural*. Además, cuando caminamos en procesión *las minorías hispanas* por las calles de este país, vamos proclamando *un grito de liberación, justicia e igualdad*

*efectiva para todos. Cristo sigue su Pasión y su Cruz en las injusticias, en la explotación, en el imperialismo, en la discriminación, en nuestros propios egoísmos.*

Nosotros tenemos que seguir, como Cristo lo hizo, en la lucha sacrificada para hacer un mundo más justo y más humano, *liberando a los oprimidos de las garras de los poderosos.*»

En la nota escrita en inglés, y enviada también a la prensa, se enfatizaba lo de la riqueza y orgullo étnico, y lo de la lucha de liberación por la justicia.

*«The Procession of Holy Fiday es moreover a proclamation of our culture: we proclaim that we are and we are proud of our to be Hispanic and our national groups and that we with the other athnic groups to know and respect our culture while participating in it.»*

Y se añadía:

*«The Procession of Hoy Friday is also a prophetic shout of Liberation, Justice and Equality for Spanish minorities in this country. Christ continues to suffer to day in the human injustice: our passion of today in His Passion and we have to struggle and sacrifice ourselve to make the world more just and more human, liberating the oppressed from the claws of the powerful.»*

De toda esta información, llevada personalmente a cuatro periódicos, ¿qué fue lo que se publicó? Un periódico comarcal no publicó nada; otro de una ciudad vecina *The Schenectady Gazete* publicó el programa de actos en inglés sin ningún comentario; el periódico local *The Amsterdam Recorder* incluyó el programa de actos en inglés y español, pero *expresamente* hizo saber a la comunidad hispana qué comentarios, como el que se acompañaban a los programas, no se publicaban, porque su ideario era fomentar *the peace and cooperation* entre los grupos y no el conflicto social. *The Evangelist*, semanario de Albany y órgano oficial de la Diócesis Católica Romana, aceptó los programas y los textos que se acompañaban; y efectivamente publicó en inglés las ceremonias a celebrarse y *parte* de los comunicados que se acompañaban, encuadrándolo con fotos de la procesión de otros años. Pero, ¿qué fue lo que omitió? Suprimió totalmente el segundo párrafo arriba citado, en que se habla de «grito profético de liberación, justicia e igualdad para las minorías hispanas de este país... y que tenemos que hacer la lucha... para liberar a los oprimidos de las garras de los poderosos». Y con referencia al primer párrafo en que se proclama que estamos «orgullosos de ser hispanos y de nuestra cultura», se suprimió esta idea central, quedando publicada de esta forma:

«*The Procession for them (spanish people) it is a way of sharing their culture with others in the community in the hope of fostering a sense of understanding and respect among the different ethnic groups*» (The Evangelist, Albany, 8 abril, 76).

¿Qué nos dice todo esto? Que los hispanos tampoco tienen ningún poder social en los medios de comunicación; que sus «cosas» son referidas en la prensa, cuando se les da limosnas, cuando algún individuo hispano triunfa en la *American society* o cuando se presentan noticias *folklóricas*, que no ponen en peligro ni atacan el *establishment* y que mantienen el *statu quo*, que margina y discrimina a los hispanos; pero que de ningún modo se permite denunciar *la explotación del sistema social*.

Pero, en la ceremonia del Viernes Santo, cuando la mayor concentración de hispanos tiene lugar, se repartió el siguiente texto, conteniendo un canto que se recitó en los actos litúrgicos:

«LECTOR: Muchos pueblos, grupos y minorías tienen su pasión y muerte en la discriminación, en la injusticia, en el desprecio, en la falta de educación, en la explotación campesina e industrial, en la dominación imperialista. Pero luchan con la esperanza del triunfo de la Justicia y de la Verdad.

Por eso nosotros cantamos, cuando caminamos por las calles de Amsterdam, el Himno de Liberación.

PUEBLO (canto):

«Un pueblo que camina por el mundo,  
Gritando ¡Ven Señor!  
Un pueblo que espera en esta vida  
la gran LIBERACION.

Los pobres siempre esperan el amanecer  
de un día más justo y sin opresión;  
Los pobres hemos puesto la esperanza en Tí  
Señor Libertador.

Caerán los opresores,  
y exaltarán los siervos;  
los hijos del oprobio  
serán los herederos.  
Señalarán entonces  
el día del regreso  
para los que comían  
su pan en el destierro.»

Todos estos sentimientos de lucha y esperanza nos ponen de manifiesto la otra cara de la vida social de Amsterdam, la desigualdad sentida y el conflicto social latente.

## CENSO OFICIAL: LOS HISPANOS NO EXISTEN

Tratamos aquí el tema de la composición étnica de Amsterdam, del que pudiéramos habernos ocupado al comienzo del artículo, porque el censo oficial manifiesta un indicador significativo de la discriminación contra los hispanos en Estados Unidos. Una de las formas de marginación individual y social, es no advertir la presencia del «otro» o negarla, es la política del *ninguneo*, al decir mexicano. Pues bien, esto es lo que aparece en las estadísticas gubernamentales referente a los hispanos de Amsterdam: oficialmente no existen. Y esto es social y políticamente muy grave, porque en principio la cuantía de participación grupal en el *apple pie* americano viene determinado por los tantos por cientos de población. Los líderes de las minorías étnicas lo saben esto muy bien; y tienden a inflar y exagerar el número de sus respectivos grupos étnicos; en este caso la «etnicidad» es un arma política en la estrategia de conseguir recursos, privilegios y dinero de los organismos gubernamentales. Por otra parte, los burócratas oficialistas, pertenecientes a la sociedad dominante, manipulan a su favor las estadísticas poblacionales, desinflando el número de los grupos minoritarios negros e hispanos; un caso ejemplar de esta manipulación estadística lo constituyen las cifras oficiales de la composición étnica de Amsterdam.

Según el Directorio Oficial de la ciudad, *Amsterdam Directory 1975-76*, la población era en 1970 de 25.552 habitantes, y textualmente añade: *Predominating nationalities were English, Austrian, German, Irish, Polish, Russian, Italian, Lithuanian and Ukrainian extractions.* Es decir, los hispanos no son considerados entre estos nueve grupos étnicos, categorizados según el origen nacional de sus antepasados; es más, el Directorio no hace ninguna referencia a la presencia hispana en Amsterdam.

Un estudio económico de 1973 sobre el Condado de Montgomery, *Economic Base Study: Montgomery County*, señala como una característica predominante del Condado la diversidad étnica de sus habitantes, haciendo notar que el 70 por 100 son hijos de padres nacidos ya en Estados Unidos, el 7 por 100 son hijos de padres nacidos en el extranjero y el 23 por 100 restante de matrimonios mixtos, en que uno de los padres es nacido en el extranjero. Los grupos étnicos más numerosos en el Condado con el polaco, italiano y alemán, resaltando el estudio citado que la ciudad de Amsterdam tiene el más alto porcentaje de nacidos en el extranjero y de hijos de padres nacidos fuera.

Pero veamos los censos de población, publicados en 1973 por la Junta de Planificación del Condado de Montgomery, donde se contiene la siguiente información referente a la ciudad de Amsterdam:



TABLA I  
AMSTERDAM: ORIGENES DE LA POBLACION

	1960	%	1970	%
• Total de la población	28.772		25.524	
• Nativos de padres nativos	14.719	51,2	14.406	56,4
• Nativos de padres extranjeros o matrimonios mixtos	9.822	34,1	8.447	33,1
• Nacidos en el extranjero	4.231	14,7	2.669	10,5
• Total de ascendencia extranjera	14.053	48,8	11.118	43,6

FUENTE: Population Study: Montgomery County, 1973 <sup>15</sup>.

Y en otra parte se especifican los orígenes nacionales o continentales de los antepasados de la actual población en la siguiente forma:

TABLA II  
AMSTERDAM: ORIGENES POR NACIONES DE LA POBLACION

	1960	%	1970	%
Reino Unido	1.789	8,1	606	5,6
Irlanda	699	2,6	348	3,2
Suecia	91	0,4	21	0,2
Dinamarca	88	0,4	69	0,6
Francia	123	0,4	75	0,7
Alemania	2.396	7,6	697	6,5
Polonia	5.743	32,8	3.431	31,8
Checoslovaquia	218	0,7	33	0,3
Austria	294	0,9	168	1,6
Yugoslavia	4	—	—	—
Unión Soviética	742	4,3	340	3,2
Lituania	1.579	8,9	965	9,0
Italia	4.966	27,6	3.237	30,0
Otros europeos	524	0,18	199	1,8
Asia	75	0,4	52	0,5
Canadá	757	2,4	342	3,2
Otros americanos	114	0,6	107	1,0
Otros	29	0,2	83	0,8
No reportados	211	—	345	—

FUENTE: Population Study: Montgomery County, 1973 <sup>16</sup>.

<sup>15</sup> Montgomery County Planing Board, *Population Study: Montgomery County*, (Syracuse, N. Y., Economic Consultants Organization, 1973), p. 49.

<sup>16</sup> *Ibid*, p. 50.

¿Dónde están los hispanos en este censo? Las razones que aparentemente podrían explicar esta ausencia, serían las siguientes:

- a) que los hispanos estuvieran ilegalmente en el país;
- b) o que hubieran llegado a Amsterdam después de hacerse el censo en 1970;
- c) o que no fuesen ciudadanos americanos o sólo residentes legales.

Pero los hechos no son así; aparte de que ello tampoco justificaría la ausencia en las estadísticas. Los puertorriqueños, que constituyen el grupo más numeroso y más antiguo en Amsterdam, superan el millar de personas, son ciudadanos norteamericanos y llegaron a la ciudad antes de 1970. Esta es la condición de otros hispanos, siendo otros muchos residentes legales. Pudiera tal vez pensarse en que la población hispana es muy inferior a las 2.500 personas que los líderes étnicos pregonan. Pero yo tengo un dato; en 1976 envié 400 cartas a las familias hispanas de Amsterdam y únicamente una docena fue devuelta por correo; si calculamos cinco miembros por familia (esposa y tres hijos), tendremos una población de 19.400; todo lo cual nos hace pensar fundadamente que la población de hispanos en Amsterdam asciende a más de 20.000; y en consecuencia queda injustificada su ausencia en el censo. Debemos, pues, preguntarnos por cuáles podrían ser las razones de *no mencionar el nombre de hispanos* en ninguna de las fuentes oficiales citadas. Tal vez la explicación, para tan grave forma de marginar, habría que buscarla en la *manipulación de la imagen de la ciudad*: se quiere presentar la imagen de una ciudad que no tiene negros ni hispanos, sino que está constituida en su totalidad por población *blanca* de ascendencia europea, es decir *caucasian race*. ¿Existe acaso en los Estados Unidos una propaganda mejor para una ciudad, que el decir *no tienen ni poor, ni indian, ni colored people?*

#### ESTRUCTURA SOCIAL, COMMUNITAS Y SIMBOLISMO

Partiendo de nuestro marco teórico, asumimos que la vida social (*societas*) es un proceso con dos dimensiones en relación conflictivo-dialéctica: una dimensión es jerárquica-estructural (*society*) con normas de desigual distribución de bienes, generando relaciones asimétricas, autoritarias y conflictivas; en este nivel de la realidad social, los recursos son escasos y la apropiación de riqueza, poder y presti-

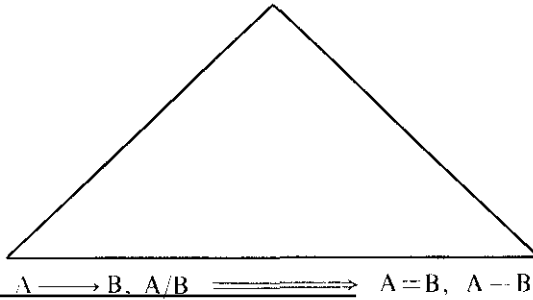
gio por un grupo conlleva que el otro grupo no lo posea; por ello los intereses son contradictorios y antagónicos. La distribución de bienes puede estructurarse por categoría de raza, etnia, nacimiento, edad, sexo, casta, clase, etc. En esta dimensión existe una relación estructural de dominación de un grupo (A) sobre otro (B), es decir  $A \rightarrow B$ ; y en consecuencia este tipo de relación es conflictiva y antagónica,  $A/B$ . La otra dimensión de la vida social es la estructura ideal o *communitas*, en que los grupos se consideran, al menos en ocasiones rituales, como una comunidad de iguales con relaciones quasi-fraternales; se proclama y vivencia simbólicamente el derecho de acceder a los mismos bienes metafísicos y espirituales, participantes de una unidad englobante superior, como la misma nación, cultura, religión, ideología, etc.<sup>17</sup> En esta situación liminal, las relaciones entre los grupos son de simetría, igualdad y equivalencia,  $A = B$ , o complementaridad,  $A - B$ . Entre las dos dimensiones (*society/communitas*) existe una relación conflictiva y dialéctica. Los rituales pueden dramatizar estas relaciones; tanto las igualitarias, como sucede en los rituales de integración, como los conflictivos en los rituales de rebelión<sup>18</sup>. Los rituales de integración enfatizan la dimensión igualitaria y fraternal, siendo procesos sociales de transformación simbólica, que intentan transformar ( $=>$ ) idealmente las relaciones asimétricas antagónicas (estructura social) en relaciones simétricas igualitarias (estructura ideal), es decir convertir  $A \rightarrow B$   $A/B$  en ( $=>$ )  $A = B$ ,  $A - B$ . Los rituales de integración intentan transformar simbólicamente la desigual y antagónica estructura social en una comunidad fraternal igualitaria; pero se trata de una transformación ritual *liminal*, es decir en ocasiones prescritas y concretas, que no alteran sustancialmente el orden jerárquico establecido y las estructuras de dominación. Por esta ambigüedad y ambivalencia de los rituales, es posible la *coexistencia* de estructura y comunidad: los grupos pueden seguir desempeñando legítimamente su rol de explotador y explotado, a la vez que ambos proclaman ritualmente que son *free, equals, brothers and sisters*.

Podemos ilustrar lo dicho con un diagrama, que tiene el sabor del «triángulo culinario» de Lévi-Strauss.

---

<sup>17</sup> Victor TURNER, *op. cit.*, y Abner COHEN, *Two Dimensional Man: An Essay on the Anthropology of Power and Symbolism in the Complex Society*, Berkeley and Los Angeles, University of California Press, 1974.

<sup>18</sup> Herman Max Glukman ha estudiado la ritualidad de los conflictos, particularmente los de rebelión, enfatizando su ambigüedad, *Order an Rebellion in Tribal Africa*, Londres, Cohen and West, 1973; Edmund Leach, al igual que los citados V. Turner y A. Cohen, ha tratado la manipulación política del simbolismo, *Pul Eliya*, Cambridge University Press, 1961.

*Ritual de integración*

Estructura social  $\Rightarrow$  Estructura ideal.

Aplicado a nuestro caso de estudio, el grupo hispano mantiene la posición de dominado en la distribución de la riqueza, del poder y del prestigio. La estructura social está compuesta por relaciones antagónicas y conflictivas, es decir la estructura de clases, en que los hispanos ocupan el lugar más bajo en la jerarquía social, basada en la desigualdad y asimetría grupal de clases. Pero en ocasiones rituales, como las Fiestas del Bicentenario de América, se intenta crear una *communitas* de iguales. Pero este desfase entre la estructura social de marginación y la estructura ideal de fraternidad, genera las relaciones conflictivas, que aparecen en la vida social; y que a veces, como en la procesión del Viernes Santo, son simbolizadas, al modo de los rituales de rebelión.

A modo de conclusión, podíamos hacer algunas generalizaciones sobre la función de la etnicidad en estos procesos de conflicto estructural y vivencia comunitaria. En las sociedades industriales, la categoría de clase es el factor fundamental, aunque no exclusivo, de la distribución de riqueza, del poder y del prestigio; en consecuencia los hispanos en los Estados Unidos son discriminados fundamentalmente por su posición estructural en el sistema productivo y de clases<sup>19</sup>. La categoría étnica no es, aunque sea la más visible y superficial, la razón estructural de su situación marginal; ello no quie-

<sup>19</sup> Bajo mi perspectiva, la teoría de K. Marx es radicalmente necesaria para el análisis de movimientos sociales de las minorías étnicas en sociedades industriales; pero dicha teoría es insuficiente, debiéndose completar con análisis que enfatizan la función del simbolismo y la etnicidad en los procesos sociales. Karl MARX, *Manuscritos: Economía y Filosofía*, Madrid, Alianza Editorial, 1968, y *El Capital*, México, Siglo XXI, 1973.

re decir que la especificidad cultural no tenga importancia, sino que la etnicidad, en este caso la hispana, refuerza y potencia la discriminación clasista<sup>20</sup>.

Por otra parte, nuestro estudio ha demostrado la posibilidad de coexistencia en una misma sociedad de relaciones asimétricas jerarquizadas, a la vez que la vivencia ritual de una comunidad simbólica de hombres libres e iguales. En estos contextos, la etnicidad puede ser manipulada con muy diferentes funcionalidades; como una riqueza particular que se engloba en una unidad superior, sirviendo de cohesión entre diferentes grupos étnicos; igualmente puede servir como lazo común que crea un grupo particular étnico, diferenciado de los demás; o también puede instrumentalizarse la etnicidad, como aglutinante y símbolo de lucha contra los otros grupos étnicos y contra la sociedad global<sup>21</sup>.

Parece ser que toda vida social contiene necesariamente estas dos dimensiones: estructura y comunidad. Sin estructura jerárquica y roles diferenciados (y por lo tanto sin distribución desigual del poder), no hay sociedad *organizada*; y sin algún tipo de igualdad simbólica o mística, no hay sociedad *humana*. Si esto fuera así, el problema trágico es saber quién representa en el drama social humano el rol de señor y a quién le toca el papel de siervo.

---

<sup>20</sup> Sobre la relación de clases, raza y etnia, yo he tratado en mi libro, *Los más pobres en el país más rico: clase, raza y etnia en el movimiento campesino chicano*, Madrid, Ediciones Encuentro, 1981, y también he tratado este tema aplicado al caso gitano, ver mi artículo «Las minorías étnicas y sus relaciones de clase, raza y etnia», en *Revista de Documentación Social*, n.º 41, octubre-diciembre 1980, Madrid, pp. 9 a 32.

<sup>21</sup> Ver John W. BENNET, ed., *The New Ethnicity: Perspectives from Ethnology*, New York, West Publishing Co., 1975); Fredrik BARTH, ed., *Ethnic Groups And Boundaries*, Oslo, Iniversitetstforlaget, 1969; Milton M. GORDON, *Assimilation in American Life: The Role of Race, Religion and National Origins*, New York, Oxford University Press, 1964; Natham GLACER y Daniel P. MOYNIHAM, *Beyond the Melting Pot*, Cambridge, Mass, The M.I.T. Press, 1970).